



LAS ILUMINACIONES

FÉLIX ROMEO

Literatura en corto

GALLETAS DE LA FORTUNA. James Geary tuvo un trabajo estupendo: redactor de frases para galletas de la fortuna, las que ofrecen al final de la comida en los restaurantes chinos. Lo cuenta en *El mundo en una frase. Una breve historia del aforismo* (CEAC). También cuenta cómo consiguió seducir a su mujer, iesz sí que es suerte!, gracias a un aforismo de W. H. Auden.

El ensayo tiene el aire divulgativo del *Reader's Digest*, la revista donde descubrió su pasión por los aforismos, y es una buena aproximación al género y a sus principales creadores, de Heráclito a Dorothy Parker, de Gracián a Lec (autor de unos divertidos *Pensamientos despeinados*; Península), de Chamfort a Jenny Holzer (1950, Ohio), artista conceptual que ha escrito: «No arriesgarse puede provocar daños irreparables a largo plazo»; de Joubert a Antonio Porchia. *El mundo en una frase* está trufado de aforismos hermosos, como éste de Marco Aurelio: «Todo hombre vale tanto como valen aquellas cosas a las que ha dedicado su corazón». Geary propone «cinco leyes de los aforismos»: debe ser breve, debe ser definitivo, debe ser personal, debe contener algún giro y debe ser filosófico.

CONTRA LA BUENA SALUD MORAL. James Geary no incluye en su ensayo a Cristóbal Serra (Mallorca, 1922). En el último libro de Cristóbal Serra, *Tanteos crepusculares* (Pre-Textos), también propone una poética del aforismo. Después de afirmar que no se imagina a Dante como aforista, porque es un género al que le horroriza el mamotreto, y que los aforismos de Albert Camus le parecen «máximas de buena salud moral», Serra dice que «el verdadero aforismo no tiene sólo una cara. Es muerte y vida, anverso-reverso, forma y fondo desdibujados. El aforismo tiene más de desaforado que de razonable. Para el que conoce el mar desatado, una ballena enloquecida, incomprendida por el mar, puede darnos idea de lo que es el aforismo (...) El aforismo será siempre un sí es no es burlón. Como no tire a cómicó, el dicho no será aforismo».

SABIDURÍA. A William Blake le ha dedicado Cristóbal Serra mucho tiempo. No sé si los aforismos de *El matrimonio del Cielo y del Infierno* (Renacimiento; en la buena traducción de Xavier Villaurrutia) cumplen los requisitos del mallorquín, pero son muy contundentes: «Aquel que ha permitido que abusos de él, te conoce» o «Nunca perdió más tiempo el águila que cuando escuchó las lecciones del cuervo».

BREVE E INFINITO. Llegué al *Petit éloge de la douceur* (Folio) pensando que se trataba de una defensa de los golosos (y así lo indica la foto de cu-

bierta: tentadoras chuches), pero el ensayo de Stéphane Audeguy (Tours, 1964) es un glosario de obsesiones.

Dedica un apartado a los aforismos: «Entre los más grandes maestros (La Bruyère, Nietzsche), el aforismo procede de una cortesía, de una benevolencia: supone que el lector es capaz de pensar (y se regocija, al mismo tiempo, de que pueda pensar de otro modo que el autor). No por modestia: la colección de aforismos requiere una capacidad de composición inaudita, que hace del género una forma a la vez breve e infinita».

El autor de *La teoría de las nubes* (El Aleph) ensaya el aforismo, pero prefiero uno que recoge de Paul Claudel: no son las espinas las que protegen a la rosa, sino su perfume.

DICCIONARIO. En la estela de Georges Perec y de Calvino, Stéphane Audeguy defiende el alfabeto, por

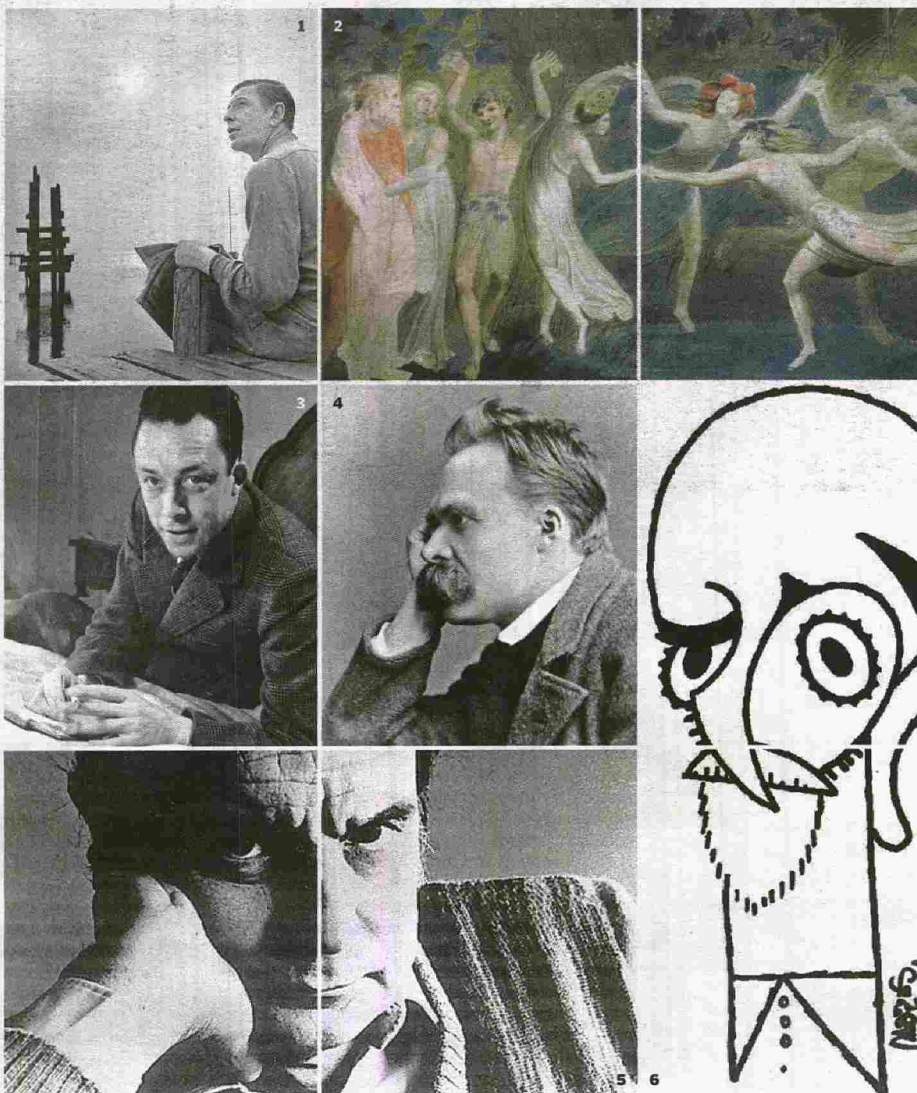
su arbitrariedad. El «diccionario» también es un buen formato para el género aforístico, y James Geary habla de *El diccionario del diablo* (Galaxia Gutenberg), de Ambrose Bierce: «Obvio, adj. Evidente para uno mismo y para nadie más».

En *Por qué tengo razón en todo* (Melusina), Leszek Kolakowski (Polonia, 1927) incluye una «Gran Enciclopedia de la Filosofía»: «*Democracia*: que todo el mundo se imagine que gobierna, pero que no deje de quejarse por gobernar demasiado poco»; «*Marxismo-leninismo científico*: que al gobierno -ipero únicamente si es comunista!- no sólo hay que obedecerlo, sino también amarlo con locura»; «*Rousseau*: que todo va de mal en peor y, ¡a dónde iremos a parar!».

LARGA VIDA. Para demostrar que el aforismo está vivo basta ver las

mesas de las librerías. De Antígona, una preciosa «independiente» de Zaragoza, cojo dos volúmenes: *Electrones* (Cuadernos del vigía), de Carlos Marzal, e *Ironías* (Eclipsados), de Ramón Eder. Escribe Marzal: «Cuando veo muy claro, tiendo a pensar que me equivoco, y me apago las luces». Escribe Eder: «No eran felices pero comían perdices, que es el secreto del matrimonio».

JRJ. Me han maravillado los aforismos de Juan Ramón Jiménez. Los que selecciona Andrés Trapiello en *Aforismos* (La Veleta) y los que selecciona Juan Varo Zafra en *Río arriba* (Visor). Éste es perfecto como propósito para el nuevo año: «Vivir -esistir- es todo: trabajar y comer, viajar y dormir, descansar y amar, soñar y vestirse; y todo, todo debe hacerse bien, y de todo debe sacarse la belleza máxima». ■



LO BUENO, SI BREVE...
W. H. AUDEN (1), «OBERÓN, TITANIA Y PUCK CON HADAS BAILANDO», DE WILLIAM BLAKE (2), ALBERT CAMUS (3), FRIEDRICH NIETZSCHE (4), ITALO CALVINO (5) Y JUAN RAMÓN JIMÉNEZ VISTO POR CABEZAS (6)